

## Félix Weinberg, 1927-2007

El 15 de abril de este año, cuando se cumplían sólo pocos meses de la publicación de su esperado *Echverría*, falleció Félix Weinberg. Tenía 80 años y, en su haber, una larga y sobresaliente labor en la enseñanza universitaria y en el terreno de la investigación histórica. El centro de su actividad docente fue la Universidad Nacional del Sur, donde dictó clases, formó investigadores, dirigió el Centro de Estudios Regionales y fue uno de los animadores de la revista *Cuadernos del Sur*, de la UNS. En reconocimiento a este quehacer múltiple, la Universidad Nacional del Sur lo distinguió nombrándolo Profesor Extraordinario Consulto de esa casa. Weinberg fue además miembro de número de la Academia Argentina de Historia y colaboró en la *Nueva historia de la Nación Argentina*, editada por la Academia.

Dos trabajos tempranos y conectados entre sí —“El periodismo en la época de Rosas” (1957) y el “Estudio preliminar” a *El Salón Literario*, la recopilación de las conferencias pronunciadas en la librería de Marcos Sastre (1958)— marcaron el territorio en que Félix Weinberg haría sus principales contribuciones como investigador: la historia de las ideas y la historia de la literatura en la Argentina del siglo XIX. Los dos estudios citados se volverían clásicos. El segundo de ellos, consagrado a los años de surgimiento de la generación intelectual por excelencia de la historia argentina, la generación de 1837, no dejaba ver sólo su erudición sobre la cultura intelectual de la Buenos Aires de esa década, sino también su admiración por Esteban Echeverría y el grupo de jóvenes que lo rodeó e hizo de él su pensador y su poeta. En una nota de este trabajo, Weinberg anunciaba un próximo ensayo sobre Echeverría. Sin embargo, aunque escribió varios estudios sobre el autor de *La cautiva*, aquel ensayo tardaría en llegar. Lo que no tomaba descanso era su investigación del pasado argentino, como lo mostraban artículos numerosos y sus libros. Citemos algunos de éstos: *Juan Gualberto Godoy: literatura y política* (1970); *Florencio Varela y “El Comercio del Plata”* (1970); *Dos utopías argentinas* (1976); *Las ideas sociales de Sarmiento* (1988).

Lo que tienen en común todos estos libros, además del escrupuloso trabajo erudito, es el rescate del pensamiento y la literatura militantes del siglo XIX argentino —sólo *Dos utopías argentinas* escapa un poco a ese siglo—. A través de esta tarea de recuperación, Weinberg perseguía las manifesta-

ciones de una personalidad colectiva nacional, los signos de una Argentina con la que él mismo se identificaba, la Argentina progresista. A sus ojos, esta personalidad nacional que se alimentaba de varias fuentes, tanto unitarias como federales, se había forjado tanto en Buenos Aires como en el interior, y tenía su capítulo central en la generación de 1837, que seguía siendo un foco activo de inspiración. El libro de larga gestación sobre Echeverría, que publicó finalmente en 2006 —*Esteban Echeverría ideólogo de la segunda revolución*— está construido sobre esa clave. Esta perspectiva vincula a Weinberg con una tradición intelectual, la del liberalismo progresista, en cuyo cauce inscribía también su labor Gregorio, el hermano mayor. En la memorable colección que conducía Gregorio Weinberg, primero con el título “El pasado argentino” y después como “Dimensión Argentina”, Félix dio a conocer varios de sus libros. Y al final del periplo, el ensayo sobre Echeverría vería la luz en la última serie que animó su hermano, “Nueva Dimensión Argentina”, de la editorial Alfaguara.

Nuestro conocimiento de Echeverría y de su itinerario biográfico e intelectual no quedará sin cambio después de la lectura del último libro de Félix Weinberg. El autor reunió allí los resultados de una búsqueda cuya conclusión siempre prorrogaba (en la dedicatoria a su hermano señala la paciencia y la impaciencia con que éste había aguardado un libro que, finalmente, no llegaría a ver). Esa larga pesquisa no era para Weinberg sólo un servicio prestado al conocimiento histórico, sino también el tributo a una idea del papel de Echeverría, el ideólogo de la segunda revolución como lo llama. “La construcción de la Argentina moderna cuenta con Echeverría como uno de sus más tempranos e inteligentes propulsores —escribe en la presentación—. Es hora de que reconozcamos la originalidad y densidad de su pensamiento, que lo ubican a la par de otras grandes figuras argentinas”.

Weinberg anunciaba un próximo libro sobre el romanticismo social en el Río de la Plata. Lamentamos que no haya podido publicar esa obra, pero sobre todo que este investigador incansable del pasado argentino ya no esté entre nosotros.

Carlos Altamirano  
UNQ / CONICET